
José Yunis y Carlos Nicolás Hernández

BARRANCABERMEJA: NACIMIENTO DE LA CLASE OBRERA

Tres Culturas Editores, Unidad Editorial UNINCCA, Bogotá, Septiembre de 1986, 103 páginas.

En 1924 Colombia presencia la primera gran huelga de trabajadores organizados contra la Tropical Oil Company, en Barrancabermeja, huelga que marca la aparición de la clase obrera como sujeto político y el comienzo del fin del régimen conservador. El inspirador y líder principal de la huelga fue Raúl Eduardo Mahecha, quien vivió en esta ciudad la etapa más productiva de su vida como luchador popular.

José Yunis y Carlos Nicolás Hernández reconstruyen la vida y luchas de Raúl Eduardo Mahecha en busca de los resortes íntimos que impulsan a un hombre a la acción, sacándolo de la condición de víctima y llevándolo a la de actor que enfrenta su actualidad y la transforma.

El análisis lleva siempre una doble perspectiva: busca descubrir el desarrollo de la identidad de Mahecha a partir de sus orígenes sociales y familiares inmediatos, por una parte, y por otra busca rescatar la vida cotidiana de los obreros, desgarrada por el tránsito del orden señorial a la modernidad, que penetra en Colombia al ritmo febril de la entrega de recursos naturales al capital norteamericano, una vez olvidados los sentimientos anti-imperialistas provocados desde 1903 por el robo de Panamá.

El testimonio de Mahecha demuestra que en Colombia sí hubo conciencia de lo que ocurrió a la sociedad en los

años 1920. El periodismo revolucionario de origen popular tuvo un auge sin precedentes ni continuidad en la historia posterior y Mahecha fue uno de sus impulsores más apasionados. En páginas escritas por Mahecha y otros líderes se plantea una abierta y vertical postura de rechazo a la entrega de recursos naturales —petróleo y banano— y a la penetración financiera y comercial del capital americano — Banco Mercantil Americano—, del cual era representante Alfonso López Pumarejo.

Mahecha descende de la familia Caycedo, dueña de grandes haciendas y considerable poder social y político en el Tolima. Su tío abuelo José Ignacio Caycedo decide proteger a la madre de Raúl Eduardo, Manuela, que lleva el estigma de la bastardía por ser hija natural de Dolores Caycedo, hermana de José Ignacio. Al incluir a Manuela y por tanto a su hijo Raúl Eduardo dentro del linaje familiar, José Ignacio lo predestina a ser heredero del poder hacendario y a asumir, por lo tanto, el papel de gamonal. Mahecha, sin embargo, rompe tempranamente su identificación con la élite y, a través de la acción política con las masas obreras que se están formando a lo largo del río Magdalena, construye su propia identidad como luchador popular revolucionario.

Mahecha se diferencia marcadamente tanto de los líderes liberales como de

los demagogos radicales del período. Lejos de concebir al liberalismo como fuerza popular, Mahecha lo identifica correctamente como el partido que consolida la entrega del país al influjo depredador del capitalismo norteamericano. Mientras la identidad conservadora se estructura en torno de la religión y la herencia de tradiciones de la sociedad señorial, la liberal se difunde en lo opuesto a la identidad, que es la identificación, esta vez con los valores del progreso y el consumo, en su versión norteamericana.

La escena política que Mahecha vive permite entender el sentido de su lucha.

Como escriben Yunis y Hernández:

“La época de los veinte estaba marcada por la confrontación real entre el imperialismo y nuestros países. El poder, el éxito y el dinero eran el orden del día en el terreno de las identificaciones y los liberales encontraban en Alfonso López Pumarejo el mejor representante del consumo y del vasallaje a los norteamericanos. Los conservadores habrían podido escapar al vacío dejado por la erosión del gobierno si hubieran contado con una fuerza espiritual poderosa como los jesuitas en otros países. El vacío estaba representado por Laureano Gómez. Sabía que era necesario rechazar la avalancha norteamericana, pero solo logró refugiarse en lo espa-

ñol y en las fórmulas de Spengler sobre la decadencia de Occidente" (p. 11).

En medio de esos dos polos ideológicos, el del progreso por imitación y subordinación al imperialismo y el del retorno a lo español y lo señorial que se desmoronaba, surge la clase obrera y con ella un pensamiento político alternativo, que rechaza el vasallaje del gobierno y busca aprovechar los recursos naturales y la fuerza organizada de los obreros para elevar las condiciones de vida y la dignidad del pueblo.

La clave para entender la relación de Mahecha con las masas obreras se encuentra en sus propios escritos. No mitifica las virtudes populares que corresponden al atraso y la explotación, como hacen los caudillos liberales en su vertiente populista. Mahecha no es, en este sentido, un caudillo que busque rodearse de seguidores para consolidar su fuerza personal. Mahecha lucha contra el analfabetismo y la incultura, predica las virtudes de la sobriedad y la honradez y defiende el trabajo creador de riqueza para el pueblo.

Como afirman Yunis y Hernández, "quería ver a los obreros como si fueran sus iguales. No en el sentido marxista leninista, sino que cada uno

debiera ser altivo, digno y que no cediera a las imposiciones. La manera de resolver la distancia entre él y ellos era la acción. En ella el pueblo se igualaba a él". (p. 12).

Yunis y Hernández formulan una hipótesis de tipo psicológico digna de pensarse cuidadosamente. Para él, la penetración de la modernidad norteamericana inicia la formación de núcleos obreros a costa de la destrucción de los vínculos sociales que mantenían integrada la personalidad del campesino y el artesano. La consecuencia es la desintegración de la personalidad. La lucha es entonces "la única actividad que les ayuda a reconstruir su identidad. Lo único que les queda como identidad es la violencia" (p. 40).

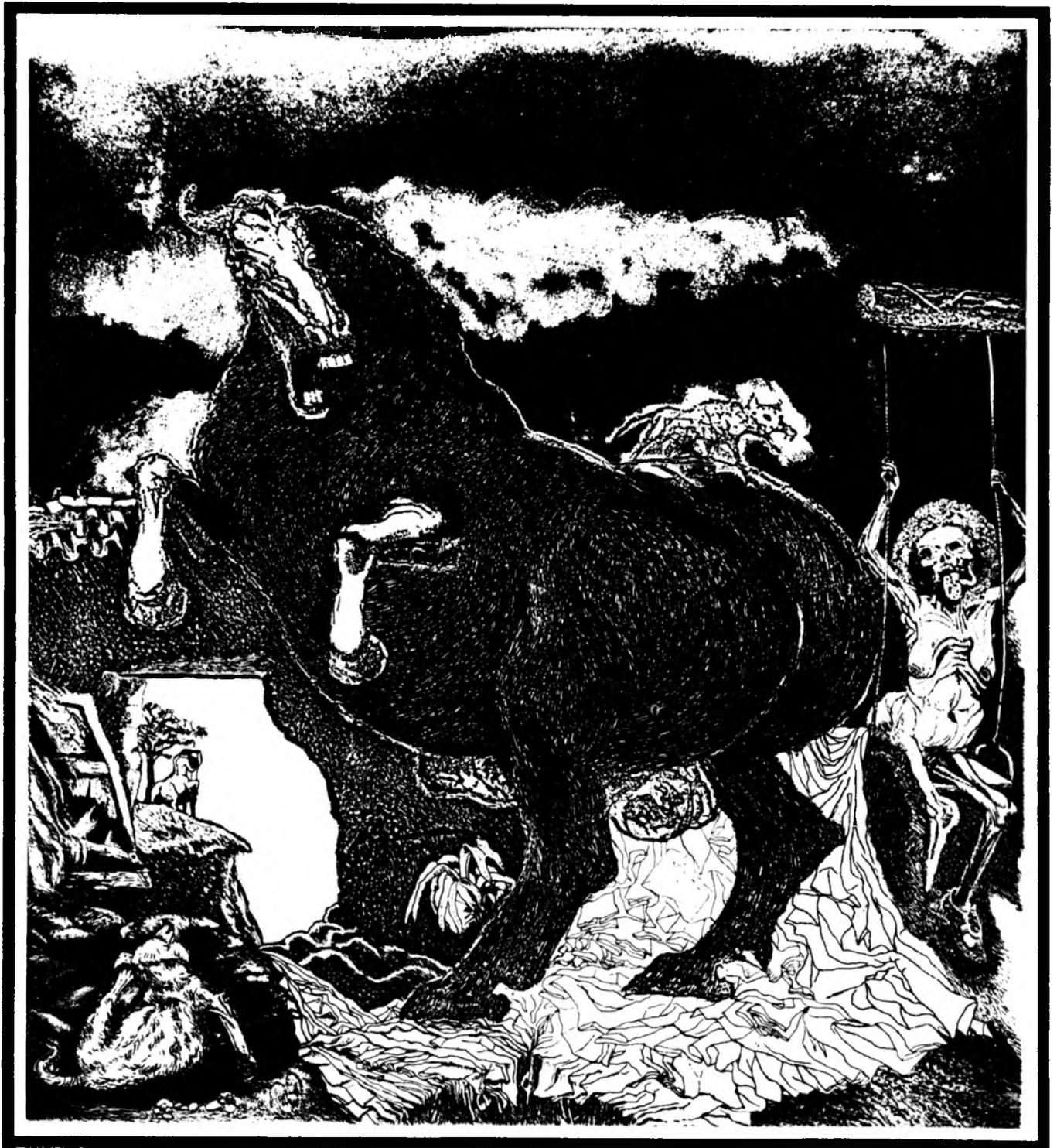
Esta hipótesis tiene la enorme virtud de permitir que el análisis sobre la acción colectiva pierda el carácter simplificador y reduccionista propio del determinismo económico. El contenido de las luchas obreras no se agota en las conquistas económicas porque con la elevación del salario no se logra la reconstrucción de la identidad ni la defensa de la dignidad. El trato déspota y ofensivo que los extranjeros de la Tropical Oil Company dan a los obreros colombianos en Barrancabermeja es, para Mahecha, una afrenta al país, y su lucha contra el régimen conserva-

dor arranca de la acusación que le formula de no defender la dignidad de los obreros colombianos frente al capital norteamericano.

Mahecha abanderó las fuerzas obreras que contribuyeron a la caída de la hegemonía conservadora en 1930. El régimen liberal que comenzó ese año cooptó parte de esas fuerzas obreras y populares y las usó para abrirle paso a reformas legales que le dieran un piso sólido al desarrollo capitalista y pronorteamericano que ha caracterizado la historia de este siglo. Mahecha muere derrotado y desilusionado en 1940.

La obra de Yunis y Hernández presenta una lectura alternativa de la historia social del período, radicalmente distinta a la de los historiadores liberales. El texto está ilustrado con una selección de fotografías de Floro Piedrahita, primer fotógrafo que recoge, en Colombia, las imágenes de la vida cotidiana de la clase obrera. Este trabajo se inscribe dentro del intento de reconstruir la historia social desde la perspectiva de las víctimas y no de los victimarios, de manera tal que sea útil para plantear ideas y experiencias con semillas de futuro.

Alejandro Reyes, sociólogo, investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.



Augusto Rendón (colombiano) "Paisaje nocturno No. 2" - Aguafuerte (1979)